

vamos distorsionando el valor de nuestra vida.

Es necesario volver a “calibrar” los instrumentos que nos dan información sobre nosotros mismos, para poder obtener una fotografía más ajustada, más real de nuestra vida.

Afirmamos con rotundidad que la vida es un regalo. Además, de mucho valor. Pero como siempre, el valor de las cosas se reconoce no porque otros lo afirmen sino porque es algo que descubro, porque responde a una necesidad que tengo de dar plenitud a mi ser, en todas sus dimensiones. Es de gran valor porque me abre a un horizonte abierto de posibilidades.



Pero ¿de qué vida hablamos? ¿La que me proyecto, la que imagino? Ya hemos debido afirmar en otra parte una cosa que no se puede pasar por alto: la vida no es como la pensamos nosotros, como la proyectamos, **la vida es como es**. La vida dice algunos “noes”, pero ahora debemos ver la cosa más importante: que dice algunos “síes”.



Necesitamos una luz en nuestra reflexión. Que nadie se asuste ni se sorprenda. Si buscas lo que no existe, es difícil que lo encuentres. Porque no existe. Si en cambio buscas lo que existe, puedes acabar encontrándolo, porque existe.

Entonces, descubro que la vida es un regalo, la mía, cuando intento vivir con lo que me encuentro que soy, y en cambio, lo que ocurre es que me concentro, como la mayoría de la humanidad, en

